

Varios

Nuevas y viejas fuentes sobre los “Beni Codera”

Fernando de ÁGREDA

BIBLID [0544-408X]. (2008) 57; 425-450

La historia del arabismo español ha recibido recientemente una muy interesante aportación a través de las publicaciones de la editorial Urgoiti de Pamplona.

Julián Ribera (Carcagente-Valencia, 1858-1934) es sin duda una de las figuras más fascinantes del arabismo español. Su personalidad científica viene avalada por una humanidad que se refleja claramente en sus escritos. Su amplia labor en tantos aspectos ha dejado profunda huella en la historia de la cultura española.

Por todo ello nos parece muy acertada la nueva edición por Urgoiti editores, dentro de la colección “Historiadores”, de dos textos en los que se refleja perfectamente su ideario tanto como su programa científico: me refiero al libro titulado *Libros y enseñanzas en al-Andalus*¹. En esta colección han aparecido nuevas ediciones de figuras tan destacadas de nuestra historiografía como Antonio Alcalá Galiano, Ciriaco Pérez Bustamante, Emilio Castelar, o Antonio Domínguez Ortiz, entre otros. Y no nos podemos olvidar —por tratarse de la esfera del arabismo que estamos estudiando— de la excelente obra del “padre de la islamología en España”: *Dante y el islam*², de Miguel Asín Palacios (1871- 1944), cuyo prólogo y presentación vienen firmados por uno de los mejores especialistas en estos temas: el profesor Miguel Cruz Hernández.

Vamos a referirnos ahora al citado libro de Ribera que recoge los textos que en origen fueron sendas conferencias pronunciadas en Zaragoza en 1893: “La enseñanza entre los musulmanes españoles” y en 1895: “Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana”.

Esta nueva edición, tan acertada por tantos motivos, está enriquecida por un prólogo de M^a Jesús Viguera Molins, catedrática de Lengua Árabe de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. La Doctora Viguera ya ha dejado huella de su excelente forma de estudiar este tipo de reediciones cuando prologó

1. Julián Ribera. *Libros y enseñanzas en al-Andalus*. Pamplona: Urgoiti, 2008.

2. Miguel Asín Palacios. *Dante y el islam*. Pamplona: Urgoiti, 2007.

la primera obra relacionada con el “padre” de los arabistas españoles, en concreto de “los Beni Codera”, es decir: *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*³, (fechada en 1899) de Francisco Codera Zaidín (Fonz, Huesca, 1836-1917), y renovada editorialmente por la misma marca pamplonesa en 2004.

El prólogo citado se inicia con un título esclarecedor: “Ribera, entre España y al-Andalus”, donde la autora sigue una línea parecida para explicar las claves que explican las circunstancias de esta eminente figura y la actualidad de sus obras: enmarcadas en el tiempo que le tocó vivir.

La amplia bibliografía analizada por la Doctora Viguera repasa con minuciosidad el contenido de estos “dos estudios perdurables” de D. Julián Ribera en las 74 páginas que abarcan su amplio estudio. Se refiere a continuación a la biografía del “primero de los Beni Codera”, como ellos mismos se definieron, en cuanto profesor universitario, promotor de revistas científicas y Centros dedicados a su especialidad, que tanta huella dejaron en sus estudios.

A continuación se expone detalladamente la gran maestría de Ribera en la edición y traducción de textos, destacando sus novedosas aportaciones en temas históricos (*El Justicia de Aragón*, 1897), literarios (*El cancionero de Abencuzmán*, 1912) y musicales (*La música andaluza medieval en las canciones de Trovadores, Troveros y Minnesinger*, 1923, por citar algunos ejemplos).

La iniciativa de recuperar y renovar estas obras, junto a la nueva documentación aportada que nos ayudan a “descubrir” a uno de los grandes Maestros del arabismo español, merece nuestro aplauso por tantos motivos.

EL ÁMBITO DE LOS “BENI CODERA”: EXPONENTE DE LOS ESTUDIOS ÁRABES

La figura de Ribera y del grupo de los “Beni Codera” ha obtenido cierto reconocimiento en los últimos años. En 1958, la revista *Al-Andalus*, órgano oficial de la Escuela de Estudios árabes española, celebraba el “Primer centenario del nacimiento de Don Julián Ribera y Tarragó” con este tono tan rotundo en referencia a la obra de don Julián Ribera: “Vivimos en su trayectoria y seguimos girando fielmente en la órbita que su talento dibujó. Sus enseñanzas no son para nosotros un pasado, sino que están incorporadas al fluir de nuestro presente, al que impulsan hacia delante. Dichas enseñanzas son nuestra vida. Nos sentimos orgullosos de ser sus herederos directos y de creernos capaces —sean cualesquiera las vicisitudes o las diferencias de nivel que los tiempos nos imponen— de seguirlas transmitiendo a los que vienen

3. Francisco Codera Zaidín. *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*. Pamplona: Urgoiti, 2005.

detrás, no como un peso muerto, sino como semillas que todavía llevan en sí el germen de espléndidos frutos”⁴.

En esta nota de la redacción antes citada se precisaban las principales características de la obra del gran arabista español y, además, se concretaban la señas de identidad del arabismo español como un arabismo “a caballo”, un arabismo “fronterizo”, aparte de ser un arabismo “entusiasta”. Y destacaremos las palabras de este mismo texto tan significativo: “Norma también esencialísima de la enseñanza de Ribera, y escrupulosamente observada entre nosotros por encontrarla insustituible, fue el limitar la actividad de su escuela al estudio del Islam español y de sus entronques [...] tres puntos esenciales que *Al-Andalus* intenta siempre llevar adelante. No aspiramos a hacer la competencia a los árabes en su propio campo, sino que cultivamos el nuestro, aunque practiquemos la ley de la hospitalidad con los árabes o con los orientalistas extranjeros que de buena fe quieran venir a ayudarnos en nuestra labor. No negamos la utilidad de los “arabófonos” y hasta los deseamos entre nosotros, pero, por esencia y voluntad, no somos “arabófonos”, sino “arabistas españoles”⁵.

En esa misma fecha —¡dato revelador!— Emilio García Gómez, que había sido nombrado embajador de España en Bagdad, anunciaba otra perspectiva de los estudios árabes: en el prólogo a la antología titulada *Poesía árabe contemporánea*, de Pedro Martínez Montávez, antiguo alumno del propio D. Emilio y hoy catedrático jubilado de Estudios Árabes en la Universidad Autónoma de Madrid, afirmaba: “El hecho de que Pedro Martínez Montávez, que perfecciona su árabe en El Cairo, publique en Madrid un libro sobre poesía árabe moderna y contemporánea merece —por otra parte— ser subrayado. Porque señala que no es sólo la poesía árabe la que ha cambiado, sino que otro tanto le acaece al arabismo español universitario, que es el único arabismo serio que ha habido en nuestro país. Hace años, no muchos, nuestro arabismo —tan glorioso en la línea de los grandes maestros— se hallaba también, por la fuerza misma de las cosas, confinado en las aulas y en el gabinete privado de los Beni Codera. El árabe era estudiado como una lengua muerta. El mundo islámico, con estar tan cerca (y no hablo de la pseudo-Samarcanda doméstica de nuestro extinto protectorado marroquí), parecía tan remoto como la China. El radio de los estudios sólo raramente rebasaba el año 1492 [...] Prologar ahora, aunque sea en volandas, al correr de la pluma, el nuevo y bello libro que sigue a estas páginas me da mucho que pensar. El horizonte se ha *ensanchado*, aunque quizá se hayan evaporado algunas

4. *Al-Andalus*, XXIII (1958), pp. 207-209 (Nota de la Redacción).

5. Ídem, p. 209. Es obligada la lectura de la presentación de la revista, firmada por los directores de la misma en 1933, que eran Miguel Asín Palacios y Emilio García Gómez. María Jesús Viguera ha presentado una detallada conferencia “Lectura de la Nota introductoria de *Al-Andalus*, I, 1933” con motivo del 75 aniversario de la Escuela de Estudios Árabes en el congreso celebrado en Granada, en la sede de la propia Escuela, los días 13 a 14 de diciembre de 2007.

MEAH, SECCIÓN ÁRABE-ISLAM 57 (2008), 425-450

preciosas esencias y una nube de creciente responsabilidad se cierna sobre el paisaje. ¡Es la vida!...”⁶.

ALGUNA BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL ARABISMO ESPAÑOL

En los años setenta apreciamos un destacado desarrollo de la bibliografía relacionada con el arabismo español. Tras citar algunos precedentes aislados como fueron los estudios de Sergio Castellano Teixeira. *Los estudios árabes en España*, Madrid, 1947⁷; Soledad Gibert. “Arabismo”. *Diccionario de Historia de España*, Madrid, 1952, o Ángel Cortabarría. *El arabismo en la España contemporánea (contribución para una historia de los estudios árabes en España)*. Caldas de Besaya, 1968, etc., llegamos al año 1972, fecha en la que se publica la conocida tesis de Manuela Manzanares de Cirre titulada *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1972, 221 páginas.

Pedro Chalmeta, catedrático emérito de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, que dirigía entonces el Seminario de Historia, Economía y Derecho, del citado Instituto, desarrollaba en el prólogo a esta interesante obra varias opiniones y reflexiones sobre la historia de los estudios árabes en España. Recordaremos, por su interés, las que hacen referencia a la Escuela de Arabistas, “lo que podríamos denominar el arabismo oficial”. “No se incluye —citaremos las palabras de Chalmeta— en el estudio de Manuela Manzanares, a don Francisco Codera y Zaidín, ni a sus discípulos, los “Beni Codera”. Efectivamente, este grupo tiene características propias, diferencias claras; el arabismo hispano no es, en absoluto, lo mismo antes y después. Concluye una época y se abre otra, con distintas metas, nuevas directrices”.

“Esto aparte, los Beni Codera, como todo grupo, segregaron unas características suyas, una ideología propia o, si el término parece excesivo, una cierta forma de trabajo y de comportamiento. Ello es lo que hace muy difícil su estudio desde fuera

6. Madrid: Editorial Escelicer, 1958, 288 páginas. García Gómez fue nombrado “super-embajador” cultural en el Mundo Árabe respondiendo a la propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella. Se hizo cargo de la jefatura de misión en la recién creada Unión Árabe (Bagdad-Ammán) con la aneja acreditación como ministro en Kabul. Tenía 53 años. Véase la selección de los despachos y cartas dirigidas al Ministro Castiella, de 1958 a 1960, recogidas por Ramón Villanueva Etcheverría, Embajador de España, en el libro *La primera embajada del profesor García Gómez*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997, vol. 1.

7. “Se ha dicho, por quienes lo han podido hacer, que una historia de los estudios árabes en España sería de extraordinario interés, no tan sólo por su valor científico, sino por lo emotiva, anecdótica y ejemplar que resultaría”, con estas palabras se inicia el trabajo citado de Sergio Castellano (Las Palmas de Gran Canaria, 1922-Madrid, 1949), el malogrado discípulo de D. Emilio García Gómez. Véase Fernando de Ágreda Burillo. “Semblanza de Sergio Castellano Teixeira”. *Al-Andalus-Magreb. Estudios Árabes e Islámicos*, 4 (1996), pp. 81-90, Homenaje póstumo al profesor Braulio Justel Calabozo.

(véase por ejemplo la parte que les dedica Monroe y Cortabarría, que acumulan datos, esbozan una historia, pero no logran analizar una evolución. Les falta haber sabido (¿o podido?) captar el “espíritu” [...] nos dan fósiles, no seres vivos con el calor humano que irradiaron”⁸.

Al hilo de estas reflexiones conviene repasar el índice del libro que estábamos comentando: M^a Jesús Viguera nos ofrece, como ya señalábamos más arriba, un completo análisis de la obra de Ribera y Tarragó. De su “esbozo biográfico” podemos concluir, como ella misma indica con claridad, que “se sabe poco de su vida. Las fechas esenciales las contó Asín Palacios en su significativa “Introducción” a *Disertaciones y opúsculos*, ocupando sólo algunos renglones de un estudio que, intencionadamente, procuraba acentuar la dimensión científica de su maestro, a costa de la privada”. Sus discípulos destacaron los rasgos de su carácter, su inteligencia y su laboriosidad: la genialidad de Ribera en lo científico y en lo privado, su dedicación científica que alternaba con el cultivo de sus campos valencianos. “Su ánimo y otros valores se desprenden además de las cartas que de él se conservan y han sido publicadas, aunque se echa de menos lo relativamente poco que de su correspondencia se conoce”⁹.

Creo con toda modestia que podré aportar alguna documentación al respecto: en el trascurso de la preparación de mi tesis doctoral *La personalidad y la obra de don Ángel González Palencia en el marco del arabismo español de la época*, leída en 1991 en el Departamento de Árabe e Islam de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid¹⁰, pude disfrutar de las indicaciones y la muy inte

8. Véase Manuela Manzanares de Cirre. *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1972, pp. 16-17 de su “A guisa de prólogo”.

9. Bernabé López García, especialista asimismo en los estudios sobre el arabismo español, ha dedicado importantes estudios a Ribera, como ha sido su artículo titulado “Correspondencia de Julián Ribera a Pascual Meneu: una amistad en una etapa decisiva del arabismo (1899-1904)”. *Sharq al-Andalus*, X-XI, (1993-94), pp. 499-526, n^o Homenaje a M^a Jesús Rubiera. Por otra parte citaremos la reseña que ha dedicado a la nueva edición de la obra de Francisco Codera y Zaidín por la editorial Urgoiti “Decadencia y desaparición de los almorávides en España”. *Awr-ḡ*, XXIII (2006), pp. 373-376; Dolors Bramón, profesora de la Universidad de Barcelona, ha editado asimismo la correspondencia entre Ribera y los directores del Archivo de la Corona de Aragón en *Mélanges Louis Cardaillac*. Etudes reunies et préfacées par Abdeljalil Temimi. Túnez, 1995, pp. 109-120. Maribel Fierro, profesora de investigación del CSIC, ha publicado también alguna correspondencia de nuestro arabista en su artículo: “La bibliofilia de Julián Ribera”. *Sharq al-Andalus*, 10-11(1993-1994), pp. 374-383. La propia M^a Jesús Viguera ha estudiado espléndidamente una de las cartas de Ribera a Codera en su artículo “Arabismo en Aragón. Una carta de Ribera a Codera (Zaragoza, 1891)”. *Sacrum Arabo-Semiticum. Homenaje al profesor Federico Corriente*. Zaragoza, 2005.

10. La citada tesis fue dirigida por el, entonces catedrático de dicha Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, profesor Pedro Martínez Montávez. El tribunal examinador estuvo presidido por el profesor Miguel Cruz Hernández e integrado por los profesores Soledad Gibert, fallecida recientemente (7 de noviembre de 2007), M^a Jesús Viguera, Pilar León Tello y Bernabé López García. *MEAH, SECCIÓN ÁRABE-ISLAM* 57 (2008), 425-450

resante documentación que me facilitó Pilar González Palencia a lo largo de las entrevistas que mantuvimos en su propia casa descubriéndome aspectos profesionales y personales que tanto me ayudaron a comprender la inmensa obra de su padre, tristemente fallecido en accidente de automóvil el 30 de octubre de 1949, en el marco del arabismo español de la época (Ver *Apéndice* al final del texto).

“*TRABAJAMOS EN ZONA POLÉMICA*”

Esta frase de Julián Ribera, tomada de su propia obra: *La música andaluza medieval*, op. cit, de 1925, figura en la edición que estamos comentando y encabeza el prólogo de la profesora Viguera tantas veces aludido.

Así descubrimos la mentalidad y el ambiente en que se movieron estos arabistas, los “Beni Codera”, tantas veces polémico y con tanto esfuerzo por conseguir un reconocimiento en el ámbito cultural de su época: al respecto se pueden leer las páginas del prólogo dedicadas a las reacciones suscitadas por sus innovadoras teorías: “Las reacciones que producían los estudios de los arabistas —dice M^a. J. Viguera, p. LXXV— con sus hallazgos de orígenes árabes para tantos y tan hondos aspectos españoles aunque fuera a través del por ellos considerado “españolizado al-Andalus” no resultaban siempre positivas (¿cómo consentir aquel foráneo ingrediente araboislámico!) y así refleja Ribera, de modo muy significativo: “cuando el amigo Asín y yo probamos las relaciones íntimas entre las obras de Lulio y las de los místicos musulmanes, los lulistas se alborotaron hasta el extremo de rechazar la propia autoridad de Lulio, el cual declaró paladinamente que, a imitación de los místicos musulmanes había escrito su obra *El Amigo y el Amado*. Los lulistas negaron lo que el mismo Lulio confesó”¹¹.

Del citado prólogo podríamos destacar varias referencias y aportaciones como ya he señalado antes: tras el detenido estudio que explica el interés de las dos obras de Ribera que ahora se incluyen en esta nueva edición, se hace un esbozo biográfico, destacando su entronque con los “Beni Codera” que enlaza con el apartado 1.3 que

Ha sido editada en microfichas por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Consta de 503 páginas e incluye un capítulo (pp. 376-414) dedicado a la correspondencia mantenida con “Arabistas y africanistas españoles” que se inicia con un carta de Ribera, fechada en Puebla Larga, el 27 de Octubre de 1930 y otra de González Palencia (Madrid, 22 de Junio de 1932) que espero poder editar junto a la correspondencia que debo a la generosidad de su hija Pilar González Palencia, q.e.p.d., y que ella misma me facilitó en las entrevistas que mantuvimos tiempo antes de la presentación de la tesis.

11. Palabras recogidas en *Disertaciones y opúsculos. Edición colectiva que en su jubilación del profesorado le ofrecen sus discípulos y amigos (1887-1927)*. Introducción de Miguel Asín Palacios. Madrid, 1928, 2 vols. Nota personal: esta obra es imprescindible para conocer bien la obra de Julián Ribera y la historia del arabismo español por tantas referencias que nos ofrece y por las repercusiones que ha obtenido —entonces y en los estudios posteriores.

hace referencia a los puntos principales de su vida académica. De este capítulo nos ha interesado especialmente la “españolización de Al-Andalus” y el proceso positivista del arabismo desde el siglo XIX. Su obra, dice Viguera, se centró en Al-Andalus, como era propio de los arabistas universitarios o “académicos” españoles. Desde finales del siglo XIX, y sobre todo los del amplio círculo (discípulos, amigos, o meros contemporáneos) de Pascual de Gayangos (1809-1897); de cuya estirpe surgió Francisco Codera (1836-1917), para quienes el estudio de lo andalusí era conscientemente prioritario”¹².

Por lo demás se incluye un detallado estudio de las principales aportaciones de sus “Obras científicas”, para a continuación ofrecer una relación actualizada de las “Publicaciones de Julián Ribera” (con detalles curiosos como son los precios de algunas de las obras de referencia en los años 30). En la “Advertencia de esta edición” señala la autora su propia elección en la transcripción de los nombres árabes, las notas iniciales, la traducción de los textos que Ribera incluyó en árabe, y sobre todo los seis apéndices a “La enseñanza entre los musulmanes españoles”. La colaboración de la editorial Ugoiti, pone de relieve Viguera, ha sido decisiva en algunos casos para mejorar detalles de la edición.

ACTUALIDAD DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA OBRA DE JULIÁN RIBERA

La bibliografía sobre el insigne arabista se ha ampliado en los últimos años, como bien podemos apreciar en esta nueva edición.

Bernabé López García, catedrático de Historia del Islam, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, ha publicado en nueva edición, uno de sus más interesantes estudios. Me refiero al libro titulado *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo y Taller de Editores Andaluces, 2007. En la primera parte de esta obra se reedita el artículo: “Julián Ribera y su ‘Taller de arabistas’: una propuesta de renovación”, publicado inicialmente en la revista granadina *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (MEAH)¹³.

“Siempre —precisa el autor en la introducción—, desde la realización de mi tesina en septiembre de 1971, dedicada a la figura de Julián Ribera¹⁴ me fascinó el plan

12. Este aspecto de la historia del arabismo español tiene varias referencias bibliográficas: recordamos, por ejemplo, el estudio de Paz Fernández titulado “Arabismo español del siglo XVIII: origen de una quimera. Homenaje de la Biblioteca Islámica ‘Félix María Pareja’ a Miguel Casiri en el II Centenario de su muerte”. *Cuadernos de la Biblioteca Islámica*. Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991, nº 36, 76 páginas. Incluye amplios repertorios bibliográfico, documental y de Autoridades.

13. MEAH, XXXIII, 1 (1984-85), pp. 111-128.

14. Titulada *Aportaciones a un estudio de la estructura e ideología del arabismo español en la España de la Restauración. El pensamiento de Julián Ribera*, dirigida por D. Jacinto Bosch Vilá en la Universidad MEAH, SECCIÓN ÁRABE-ISLAM 57 (2008), 425-450

teamiento de su Centro de Arabistas imaginado como “eminente práctico, como un taller [...] abierto donde la juventud española que desee iniciarse en conocimientos árabes, vea directamente trabajar a los Maestros y donde unos y otros se asocien y ayuden mutuamente unidos en las mismas labores [...] Evocarle en 1984 era toda una reivindicación de la memoria de aquel maestro de arabistas y un reclamo de una manera de trabajar que años más tarde trataríamos de poner en práctica en nuestro Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM), así bautizado en recuerdo de aquella experiencia fallida. El trabajo sitúa dicha experiencia en el marco de las reflexiones de Ribera sobre Marruecos y las relaciones de este país con España a principios del siglo XX.”.

Desearíamos terminar estas líneas con unas palabras de homenaje a Manuela Manzanera de Cirre (1910-2004) de cuya amistad hemos podido disfrutar a través de una correspondencia siempre afectuosa. Como decíamos más arriba, su tesis publicada en 1972: *Arabistas españoles del siglo XIX*, en el antiguo Instituto Hispano-Árabe de Cultura, vino a demostrar el interés que merecen estos estudios que enriquecen a la historia de la investigación en el más amplio sentido. La propia María Jesús Viguera decía —¡en aquel mismo año!— en la reseña que publicó sobre esta misma obra: “Son páginas interesantes, aunque sólo cumplieran alejando a un posible lector irreflexivo de un enfoque simplista. ¿No nos convencerán también de que el tema tiene necesidad de diálogos analíticos?”¹⁵. Hoy podemos decir con enorme satisfacción que se está consiguiendo el objetivo que entonces era una mera propuesta: la lectura renovada de estas reediciones de las obras de Francisco Codera, de Julián Ribera, de Asín Palacios, etc. nos lo están demostrando.

APÉNDICE

Se incluye el texto de Ribera sobre “La Escuela de Estudios Árabes” que se conserva en el archivo “Asín Palacios” de la Biblioteca Central de la UNED en Madrid y que me ha sido facilitado por Ángel Sanginés Oliver, hijo de Dolores Oliver, a los que deseo expresar mi sincero reconocimiento por su generosa amistad.

Se incluyen asimismo dos cartas en su texto original: la primera de González Palencia, fechada en Madrid, el 22 de junio de 1932; y la respuesta de Ribera, firmada en Puebla Larga, el 28 de junio del mismo año.

Finalmente también se incluyen la portada y algunas caricaturas de la obra *Recuerdo de la Tertulia Dominguera del Conde de Valencia de Don Juan y del Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal. Años 1904-1913*. Madrid, 1919. El autor de los dibujos M.

de Granada. En 1973 él mismo leería su tesis doctoral en la citada universidad titulada *Contribución a la historia del arabismo español (1840-1917)*. Un resumen de la misma se publicó en 1974, en 57 páginas.

15. Reseña publicada en *Revista de Occidente*, 112 (julio de 1972), p. 121.

Florit. El manuscrito original lleva la signatura: 26-1-4. Contiene 34 dibujos y 14 ilustraciones. Se puede encontrar en la biblioteca del Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid, C/. Fortuny, nº 91.

TEXTO DE D. JULIÁN RIBERA¹⁶.

“Querido maestro: Ya no sé cuántas cartas he recibido de V. sin contestarle. Perdóneme: mi vida, en plena canícula y calor sofocante ha tenido q. Andar a marchas forzadas. Hace diez o doce días fui a Madrid llamado por (el) Ministro de Instrucción Pública el cual me dijo: el Sr. Maura me ha ordenado q. Me entienda con V. para ver de crear una institución donde se estudie árabe y lo q. Interese a España en lo de Marruecos.

Le rogué q. se sometiera a un interrogatorio para q. yo me capacitase del plan o fines que había de llenar y naturaleza de la misión q. querían. Vi que no tenían más plan q. el que yo presenté en el folleto aquel acerca del “Ministro de Instrucción Pública en la cuestión de Marruecos”.

Me concedió días para estudio: y presenté el proyecto a los tres días, con candidatos X. X.. organización, estudios X. X. X..

Le gustó hasta lo más radical de mi sistema. Sólo hizo una observación: que pensaba él que era precisa una asignación de cien mil pesetas, *por lo menos*, cuando le había presentado yo un presupuesto de 75.000.

Me vine para poner en limpio las notas, y que él estudiaría tranquilamente lo propuesto. Veo en ... que él enteró del plan al Consejo de Ministros, y estos lo ven con *cariño e interés*.

Por lo visto se realiza mi sueño: tener discípulos en toda cátedra de árabe y en todo empleo en Marruecos.

La escuela tendrá sucursales en Ceuta, Melilla, Tánger y quizá en Fez.

Ya se le enviará a V. copia para que la vea.

Están dispuestos a todo. Sería una tontería q. no respondiéramos.

Van a cubrir con tejas la casa nueva. Dejaré mi familia instalada bien este invierno y yo me dedicaré a la Escuela.

Tendrá V. que ser *presidente honorario oficialmente*; pero V. dirigirá la Institución. El claustro ha de ser *todo, todo* de la escuela. No quiero fuerzas que se destruyan, sino q. se sumen.

Quién le iba a decir a V. que viviría en un *palacio*, donde estuviera su escuela, su biblioteca X. X. Vamos, D. Francisco, V. no pensaba q. seríamos capaces de tanta cosa.

16. Conservado en el archivo “Asín Palacios” de la Biblioteca de la UNED de Madrid. MEAH, SECCIÓN ÁRABE-ISLAM 57 (2008), 425-450

Salude a Manolo, Pepe, XX. Y un abrazo de su discº.

Ribera

La escuela será *completamente autónoma* en estudios, métodos y administración de bienes. Si sobra de un año, será para otro. ¿Qué le parece?

